

FRANCISCO JAVIER SUÁREZ LEMA

HEART SHAPED BOX



«Sin contrarios no existe el progreso. Atracción y repulsión, razón y energía, amor y odio, son necesarios a la existencia humana»

—William Blake—

«Siendo así que no fui capaz de hacer más sensatos a los seres humanos, preferí ser feliz lejos de ellos»

—Voltaire—

«Orquídeas carnívoras que aún no perdonan a nadie. Me desvanezco en cabellos de ángel y suspiros de bebé. Tu himen roto por la altura me ha dejado boquiabierto. Lanza tu cordón umbilical para que pueda escalar de regreso»

—«Heart -shaped box», Nirvana—

(PIEZA 0)

Antes de que comience la PIEZA 1, en la oscuridad de la sala, se proyectará una luz anaranjada. No se trata solo de una luz. Es más como una estela, como una especie de «plasma» o «fuego fatuo». Con cualidades mesmerizantes, hipnóticas, casi demiúrgicas. Se podría parecer a la que recoge este grabado del S. XIX.

Comenzamos también a ver a un hombre. Parece estar sentado junto a un micro, quizá en una estación de radio en su propia casa. Sí. Un radio aficionado. Es el LOCUTOR. Está en algún lugar lejos de cualquier ciudad. Quizá, cerca de un bosque, de un océano. Habla por el micro como si quisiera sacarle la venda de los ojos al resto de la humanidad. El LOCUTOR, una suerte de rapsoda, sale en todas las piezas que denominaré «piezas cero», que aparecerán a lo largo de la obra.

LOCUTOR

Hoy haremos algunas preguntas. Hablaremos de algo huidizo. El perdón. No puedo dormir y este asunto es importante. ¿Estáis ahí? ¿Me escucháis? El perdón: ¿qué cojones es? Atended. Yo os diré que el perdón es un lugar. Perdonar no es solo un verbo. Es un lugar que podemos habitar, o no, alguna vez en la vida. Escuchadme bien: no quiero sonar pretencioso ni nada parecido.

Solo deseo hablaros del perdón como se habla de una ubicación. De un sitio que podemos ocupar o abandonar. Cuando alguien perdona, lo que hace es renunciar a otro territorio: el territorio del resentimiento. Del rencor. Y entrar en uno nuevo. ¿Cuántos rencorosos y rencorosas estáis hoy escuchándome? Ya sé que parece que hablo como si fuera un jodido santurrón y no lo soy, muchachos, muchachas. No lo soy. ¿He dicho yo que sea fácil perdonar? No lo es. Aun cuando nos han hecho daño real, cuando podemos encontrar a alguien totalmente culpable de nuestro sufrimiento, incluso en esos casos, ¿se transforma el perdón en un lugar al que dirigirse si queremos ser genuinamente libres, si queremos seguir viviendo? Pensemos. ¿Alguien sabe qué ocurre cuando el resentimiento desaparece? ¿Emite un sonido? ¿Acaso un fortísimo estruendo? Ojalá. Ojalá. Creedme. La gente dice: perdono, pero no olvido, que es como decir: voy a echar a andar, pero sé que me pararé antes de tiempo. ¿Lo entendéis, eh? El olvido es una falta de compromiso. Solo el perdón tiene sus propias fronteras bien delimitadas: solo dentro de sus márgenes puedes aprender algo sobre el dolor. Maldito sea el dolor. O no. Cuidado: no hay nadie inocente. Nadie que sea francamente inocente. Ninguno de los que me estáis oyendo sois puros porque la pureza es una palabra extinta. Una paloma silvestre que ya no hace nido en nuestros árboles sin hojas. *(Pausa)* El perdón no liquida el pasado sino que, al perdón, se le van los ojos hacia el porvenir. A ver, no os hablo de la clemencia.

La clemencia, veréis, es un perdón sin interlocutor. La clemencia no es perdón igual que la generosidad no es amor. No os riáis de mí. El amor no es generoso. Y ¿el perdón?: el perdón es un tierno ágape. Pero os digo que si uno espera demasiado, el perdón se convierte en una jodida broma pesada. Yo no creo en

la reconciliación. Eso es otra cosa. El perdón no es reconciliación porque perdonar es dejar marchar el pasado. La reconciliación es compromiso para el futuro. Fu-tu-ro. Y ahora diréis: Joder, entonces, el perdón es una locura inadmisibile. Claro que lo es, claro. Probablemente todos estamos demasiado cerca del bosque como para poder ver cualquier árbol, puede ser eso. Pero de lo que no tengo duda es que en el banquete de la ira, el plato principal siempre es uno mismo. Uno mismo engulléndose, devorándose, mordiéndose y tragándose hasta sus propias entrañas. *(Pausa)* Que la noche es oscura, ya lo sabíamos, ¿me equivoco? *(Pausa)* Os dejo estas preguntas: ¿qué puede hacerle alguien malvado a una persona que lleva el sable del perdón en la mano? ¿Qué le ocurre a una bola de fuego que cae sobre una tierra en la que no crece la hierba? *(Pausa)* Vamos, cabezas pensantes que no pueden dormir, espero respuestas.

La luz anaranjada ocupará el escenario el tiempo que dure la disertación del LOCUTOR.

Una vez el LOCUTOR termine, y salga, la luz desaparecerá dando paso a la Pieza 1: «GLÜCK»

(PIEZA 1)

«Somos los animales que ríen, los animales que lloran,
los animales infelices»

—GLÜCK—

Centro de investigación Old Karisoke, Ruanda. Un hombre, llamado Glück, da unas instrucciones a un grupo de turistas.

GLÜCK

Sigan mis advertencias. Solo pueden ir en fila india. Hay una serie de turnos que deben respetar. Yo les asignaré los turnos correspondientes.

Un turista le dice algo. Habla con turistas que no vemos. Él los escucha y les responde, pero no los vemos.

GLÜCK

Mejor no usar el *flash*. Sí. Mejor no usarlo. Pueden asustarse muy fácilmente. Lo importante es verlos. O sea, mirarlos. No fotografiarlos. No podrán nunca estar tan cerca de un animal como este. ¿Saben qué ven ellos en nosotros cuando nos miran?: a otros animales. ¿Alguna pregunta más?

Pausa. Alguien pregunta algo que no oímos.

GLÜCK

Vendrán en un *jeep* a recogernos. Sí, pronto. Ahora pueden tomarse un café o un té caliente. Caliente, sí. Hace realmente frío. Esta es una zona elevada, de montaña. Muy tupida. A este país le llaman así. Exactamente. «Las nieblas de África». Sí. También. «La tierra de las mil colinas». Claro. Hay muchas colinas. No sé si mil o más. Sí, muchas. No, yo no soy de aquí. Soy de Europa. Sí. Unos años ya. Claro que se echa de menos, pero a veces solo valoras lo que tienes cuando lo dejas atrás. Cuando lo dejas marchar. Sí, marchar. *(Pausa)* Me gusta, claro. Es mi trabajo. Los animales son mejor que muchos humanos. Nosotros también somos animales, al fin y al cabo. *(Pausa. El hombre se acerca a una mesa. Se sienta en el borde. Detrás de él, sobre la mesa, colgado de una pared, hay un cuadro. Representa una manada de antílopes corriendo. Algún turista le menciona el cuadro. El hombre se gira y mira el cuadro. El cuadro está algo torcido)* ¿El cuadro? Sí, se tuerce siempre él sólo. Yo lo endezco y él se tuerce. Es una especie de metáfora de la existencia. Tenemos que aceptar las cosas torcidas. Quiero verlo así. Da igual. No me hagan mucho caso. *(El hombre trata de enderezar el cuadro. No lo consigue. Vuelve a sentarse sobre la mesa y deja el cuadro en su posición: torcido)* Sí, son antílopes. Antílopes corriendo en manada. Unos animales bellísimos. *(Pausa)* No, en la excursión no podremos ver antílopes. Solo gorilas. Ustedes vienen aquí por ellos, por los gorilas. *(Pausa)* Prueben las tostadas calientes con mantequilla hecha en esta zona. Están exquisitas. Sí, en esa mesa de la esquina hay también leche. No tardará en llegar el *jeep*. Haremos una ruta en ascenso. Sí, se puede subir aún más, claro. *(Pausa)* Burundi, sí. Está cerca de estas cordilleras. ¿De dónde vienen ustedes? Caray. Está muy lejos de aquí. Sí, ha aumentado

el turismo, pero la gente aún tiene muchas reservas a venir a este lugar. No, por la niebla no. Claro que pueden ir al baño. *(Pausa)* Sí, lo he dicho antes: mejor que no. Mejor que no usen el *flash*. *(Pausa)* Sí. Eso he dicho; eso es lo que ven en nosotros cuando ellos, los gorilas, nos miran: ven a otros animales. Nos miran y se dan cuenta de que, nosotros, ¿saben qué?: nosotros hemos perdido el sano intelecto animal. Ellos nos ven como seres irracionales. Sí, para ellos eso es lo que somos. Eso. Sí. Animales irracionales.

¿Cómo que por qué?

(El hombre sonrío) Nosotros, los humanos, somos animales fotografiando animales. Somos los animales que ríen, los animales que lloran, los animales infelices. *(Pausa larga)* Glück. Sí. No es mi nombre real. Es mi apodo aquí. Como guía. Mi apodo de guía de la reserva. Sí, lo elegí yo. Yo lo elegí. Claro, saldremos pronto, pero pueden ir al baño. *(Pausa. Glück mira al infinito. Pensativo. Perdido en algún asunto que desconocemos. Luego tras unos segundos, reacciona a alguien, algún turista, que le ha dicho algo)* ¿A que está buenísima? Sí, mantequilla. De esta zona. Ya se lo había dicho. Exquisita.

El hombre se gira de nuevo. Mira el cuadro: torcido. Trata de enderezarlo. El cuadro no se endereza. El hombre vuelve a sentarse mirando al frente. Sonríe. Deja de sonreír.

Oscurece.

(PIEZA 2)

«Podemos hacer lo que queremos, pero no podemos querer lo que queremos»

—AEROPUERTO—

Una mujer en un aeropuerto. Sentada en la sala de embarque de un vuelo próximo. Habla con alguien por teléfono. Oiremos las respuestas de esa otra persona a través de una VOZ telefónica que pertenece a la voz del LOCUTOR del principio.

MUJER

(Conversación iniciada) 14 horas en total. El vuelo sale dentro de tres horas. Hace escala en Ámsterdam y desde Ámsterdam a Kigali son 8 horas y 15 minutos. Más las 2 horas y 45 minutos que hay desde aquí a Ámsterdam: suman 11 horas. Si le sumo las tres horas antes que he llegado al aeropuerto hacen un total de 14 horas justas. Y no me gusta ese número. El número 14. Es horroroso, ¿No crees?

VOZ

¿Tres horas antes? Eso es mucho tiempo. ¿Por qué has ido tres horas antes al aeropuerto?

MUJER

Es lo que dice la aerolínea en el folleto. KLM. Dice: «esté unas tres horas antes en el aeropuerto». Sigo fielmente las instrucciones.

VOZ

No eres una autómata.

MUJER

Todos lo somos.

VOZ

Yo no soy un jodido autómata.

MUJER

Tú eres tan autómata como yo, ¿vale?

VOZ

No. No vale. Que te den

MUJER

Vine tres horas antes. Aquí hay mucha gente. ¿Quieres que le pregunte a una mujer que está cerca con cuánta antelación ha venido a la terminal?

VOZ

Déjame en paz.

MUJER

(Finge hacer una pregunta a una mujer) Señora, disculpe, con qué antelación ha venido al aero/

VOZ

Que te den/

MUJER

Dice que llegó hace una semana. Porque le relaja venir siete días antes del vuelo.

VOZ

Yo no soy un autómeta.

MUJER

No eres consciente de ello.

VOZ

Qué sabrás tú de la consciencia.

MUJER

Yo no soy consciente de ninguna decisión de las que tomo. Solo creo ser consciente. Ya sabes lo que decía Schopenhauer.

VOZ

¿Schopenhauer?

MUJER

«Podemos hacer lo que queremos, pero no podemos querer lo que queremos».

VOZ

Estás loca.

La MUJER se ríe. Se cubre la boca.

(PIEZA 3)

«El hombre nunca se baña dos veces en el mismo río»

— EUROPA—

Centro de internamiento de extranjeros. Un FUNCIONARIO habla con un hombre negro del que solo vemos una silueta detrás de una mampara. El funcionario lleva una mascarilla. La retira para hablar, pero parece no soportar un fuerte hedor.

FUNCIONARIO

Qué peste, por dios. ¿Te has duchado? (*El funcionario tiene arcadas*) Tienes que ducharte. Nada más entrar en el centro os obligamos a hacerlo. Por qué no te has duchado. (*De nuevo, arcadas*) ¿Entiendes lo que te digo? Du-char-te. Agua, limpio. Ducha. Agua. Encima. (*Pausa*) No, no, no, no. Quédate ahí. Te traeré una manta. Manta. Encima. Calor. En el cuerpo. No me entiendes una puta palabra, ¿a qué no? Ah, y tienes que dejar ese macuto. Me han dicho que armaste una buena al entrar porque querían revisarte el macuto. ¿Entiendes? No sé cómo te han hecho la vista gorda y has podido pasar con él. Has tenido que armar una buena. Una buena, ya sabes. Li-ar-la.

No me entiendes un carajo. ¿Qué llevas en ese macuto? Déjame ver. (*El FUNCIONARIO trata de acercarse al macuto que el hombre negro guarda entre sus brazos cruzados. Parece que el*

hombre negro reacciona con recelo) Ey, tranquilito. Tranquilito, amigo.

A mí no me jodas, eh. Quédate con ese macuto de mierda. Solo quería mirar. Mi-rar. ¿Entiendes? ¿Qué es tan importante para que no te separes de él? No sabes contestar. *(Mientras habla, el FUNCIONARIO no se separa de su mascarilla. La levanta para hablar durante intervalos, pero de cuando en cuando se la coloca)* Apesta de cojones. No te imaginas cómo hueles. ¿Te vas a duchar con el macuto? ¿Du-char? Agu-a. Joder. *(Pausa)* No sé a qué venís a este país. Aquí hay mucha gente mala. Maldad. ¿Cómo se dice en tu idioma? Malo. Hombre malo. Daño. Dolor. *(El funcionario pone una cara de pena, como si imitase a alguien que sufre)* Sufrir. Da igual. Pero, amigo, tienes que lavarte. Ducha, ¿ok? Tú eres mi interno asignado, ¿comprendes? *(Pausa)* Joder. Eres más negro que el fondo de un pozo, tío. Qué negro eres. Eso es una ventaja porque así no se ve la mierda. La mugre. Pero huele. La mierda huele. La mugre da olor. O-lor. Pes-ta-zo. ¿Entiendes? *(Pausa)* Mi madre siempre compraba ropa negra cuando yo era niño. Yo le señalaba una prenda roja o blanca o de otro color, lo que sea, menos negro, y mi vieja pillaba el negro. Chándal negro, camisetas negras, abrigos negros, pantalones negros. No tengo nada en contra de los negros. A ver si me explico. Ella lo compraba porque decía que era el color más sufrido. Sufrir. Ya sabes. ¿Cómo se dice en tu idioma?

Su-fri-do. *(Pausa)* Da igual, déjalo. ¿Ves la mascarilla que llevo puesta? Es por el olor que sueltas. Me han dicho que llegaste en patera. Y luego te colaste por una valla de seguridad en la frontera. *(El hombre hace un gesto, le vemos en la silueta. El funcionario interpreta el gesto)* No entiendo. ¿Qué quieres decir? ¿Frío? ¿Tienes frío? ¿Agua? *(El Hombre repite el gesto al*

escuchar la palabra «agua») ¿Qué le pasa al agua? ¿Te da miedo el agua? ¿Sí? Casi te ahogas, ¿es eso? Por eso no quieres ducharte, eh, Mustafá. Seguro que es eso, ¿eh? *(Pausa)* Ya lo pilló, amigo. ¿De dónde eres? ¿Eres de Marruecos? ¿Ma-rro-quí? No tengo idea de dónde eres. Bueno, todos los negros sois del mismo sitio: del lado desatendido, de lado esquinado del mundo. El caso es que ya estás aquí, colega. Ya estás en Europa. Joder, lo que te espera. No tienes ni idea de dónde has venido. Da igual, ¿no? Porque vosotros, vosotros, sois de los que pensáis en el «aquí y el ahora». La vida es fugaz de cojones, ¿eh? Es verdad. Todo pasa tan deprisa. «En los mismos ríos entramos y no entramos, pues, somos y no somos los mismos». Ya sabes, aquello de que el hombre no se baña dos veces en el mismo río. Uno no cumple dos veces el mismo deseo, amigo. Tú ya lo has cumplido, ¿eh? Tu deseo. De-se-o. No tienes ni puta idea. Hueles a mierda que apestas. Vas a tener que soltar ese macuto para entrar en las duchas. *(Pausa)* ¿Cómo te llamas? ¿Tu nombre? Tú no eres marroquí. Lo noto. No eres un Mustafá. *(Pausa)* Vamos a hacer una cosa. Tendré paciencia contigo, ¿de acuerdo? Mi madre era una fanática del color negro y también era fanática del refranero. Así era mi madre. ¿Sabes lo que siempre decía? Ella siempre decía: «a camino largo, paso corto».

El FUNCIONARIO se coloca la mascarilla. Parece estar reprimiendo una arcada. Mira al hombre negro, su silueta tras la mampara.

Oscurece.